

RESEÑA

Marco Álvarez Vergara, *La ruta rebelde. Historia de la izquierda revolucionaria* (Concepción: Escaparate, 2014), 125 pp.

Diego Esteban Venegas Caro
Universidad de Concepción

Vol. 5, N° 9-10

Julio - diciembre 2018 / Enero - junio 2019

e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Marco Álvarez Vergara, *La ruta rebelde. Historia de la izquierda revolucionaria* (Concepción: Escaparate, 2014), 125 pp.*

Diego Esteban Venegas Caro**

El trabajo de Marco Álvarez se sitúa dentro de la denominada “revitalización de la historia política”, que tiene como expresión historiográfica la “nueva historia política”. Prueba de ello son los aspectos escasamente trabajados por la historiografía liberal y la escuela marxista clásica, relacionados ambos con la trayectoria de organizaciones casi olvidadas como el Partido Obrero Revolucionario (POR), la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) y el trotskismo. De esta manera, en el trabajo de Álvarez se puede inferir que hay una evidente predilección por el movimiento trotskista chileno, lo cual supone un incalculable aporte debido a que el mismo no ha gozado de un volumen considerable de trabajos que estudien su historia. En función de esto, consideramos que, si bien su análisis focalizado a dicho movimiento es necesario, incurre en un sesgo fácilmente identificable: la desproporcionada referencia e importancia que confiere el autor al trotskismo.

En sus tres capítulos, incluida la introducción —La Era de Recabarren, La Hegemonía Soviética y La Nueva Era—, divide la historia de la izquierda revolucionaria para intentar explicar sus contornos, principales disputas y exponentes. Sin embargo, ¿acaso no hay historicidad en los conceptos? ¿No es lo revolucionario una categoría histórica que va variando con el tiempo? ¿El carácter revolucionario de una organización o un proceso

*Recibido: 30 de abril de 2018. Aprobado: 12 de septiembre de 2018. Modificado: 10 de enero de 2019.

**Estudiante del doctorado en Historia de la Universidad de Concepción (Concepción, Chile). Correo electrónico: dvenegasc@udec.cl



se mide por sus fines, métodos o implicancias? Estos interrogantes harían que el análisis de procesos y organizaciones tuviese una linealidad teórico-histórica que nos abra la posibilidad de entender mejor el surgimiento, el ocaso y las contradicciones de la izquierda revolucionaria chilena, aspectos que están ligeramente logrados en el estudio.

Álvarez considera a la “izquierda revolucionaria” como un sector al interior de las izquierdas¹, sin embargo, la nula definición de qué implicaría para una organización ser “revolucionaria” hace compleja y discutible la denominación de cualquier organización bajo esta subcategoría. Es así como la tesis central del libro apunta a que la izquierda revolucionaria, desde sus orígenes en las primeras organizaciones socialistas de fines del siglo XIX, habría encontrado su máxima expresión en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), o al menos, su organización más representativa². Esta tesis no tiene gran consistencia en su desarrollo, lo que explicaría ciertas confusiones en situar a determinadas organizaciones dentro de las categorías de “partidos tradicionales”, “izquierda revolucionaria” y “partidos reformistas”.

Nosotros entendemos como izquierda revolucionaria a las agrupaciones de izquierda que buscan, estratégicamente o en sus fines, un cambio de paradigma absoluto. Por ende, una organización puede ser revolucionaria en sus fines y no en sus medios, y viceversa. Bajo esta definición, el socialismo o comunismo que busca romper el paradigma capitalista de desarrollo es de por sí revolucionario, pero sus medios pueden efectuarse a través de la democracia liberal o la lucha armada. Lo problemático es que las agrupaciones de izquierda chilenas no tuvieron un medio único de conseguir sus objetivos, ya que estos variaron en función de consideraciones internas: condiciones objetivas y subjetivas. Los ejemplos clásicos son, por un lado, la bolchevización del Partido Comunista y la política de frentes populares. Por otra parte, se encuentran el XXII Congreso del Partido Socialista y la vía chilena al socialismo.

Álvarez inicia su libro con una definición genérica —pero no por ello errónea— de qué entiende por izquierda —no así “izquierda revolucionaria”, como ya hemos comentado—. Bajo esa misma definición consideramos que no dio importancia y no incluyó como movimientos u organizaciones revolucionarias a varios grupos; nosotros nos enfocaremos en dos: los anarquistas y los socialistas. En el caso de los anarquistas, elude referirse con detención al rol que tuvieron durante el surgimiento del movimiento obrero chileno —al cual hace escueta

1. Marco Álvarez Vergara, *La ruta rebelde. Historia de la izquierda revolucionaria* (Concepción: Escaparate, 2014), 13.

2. Álvarez Vergara, *La ruta rebelde*, 13-14.



mención—³ y también a la trayectoria de la idea libertaria durante todo el siglo XX, que no “reaparece” en años previos para la fundación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), sino que vive un proceso de movimiento geográfico —confundido con un declive paulatino— desde el fin del régimen ibañista en 1931, por el hecho de que vastos grupos de anarquistas abandonaron Santiago hacia las ciudades del sur de Chile como Valdivia, Osorno y Puerto Montt. Estudios recientes dan cuenta, a través de monografías y biografías históricas, del desarrollo del movimiento anarquista en Chile durante todo el siglo XX. Prueba de ello, es que detrás de la fundación de cada organización de izquierda con vocación revolucionaria había un anarquista o colectivo anarquista, tal como pasó con Augusto Pinto y el Partido Socialista (1933), Ernesto Miranda y la CUT (1953) y algunas células anarquistas en la creación del MIR (1965)⁴.

El autor también excluyó dentro de los grupos revolucionarios al Partido Socialista, en específico, su “etapa rebelde”, que significó en la década de 1930 un recambio de la izquierda revolucionaria, que sufrió fuertes sacudidas perpetradas por el régimen ibañista, al igual que el “golpe blanco” a la República Socialista en 1932. Los revolucionarios, a pesar de las múltiples contradicciones que tuvieron como consecuencia de que los marxistas más ortodoxos redujesen este proceso a lo anecdótico, negaron el hecho de que fue el intento más cercano de la izquierda revolucionaria chilena de hacer una revolución al estilo soviético. Para dicho proceso, tanto comunistas como trotskistas adoptaron tres posiciones: rechazo, intento de cooptación o indiferencia.

Durante la etapa rebelde no fueron casualidad las duras críticas que realizaron los socialistas al estalinismo del Partido Comunista, al trotskismo y al colaboracionismo de clase, tal como calificaban al Frente Popular, al cual se tuvieron que plegar a regañadientes bajo una polémica votación interna. Pues claro, antes del Frente Popular los dirigentes socialistas fueron duramente reprimidos por el presidente Arturo Alessandri —con los radicales participando en el gobierno—, quien los obligó a crear organismos de inteligencia y seguridad política, casas de seguridad, compartimentación y otros mecanismos que permitieron volver a la praxis de la izquierda revolucionaria en plena década de 1960 bajo la influencia de la Revolución Cubana.

3. Álvarez Vergara, *La ruta rebelde*, 23.

4. Algunos estudios recientes sobre el movimiento anarquista chileno son: Eduardo Godoy, *Juan Segundo Montoya. La consecuencia de un anarcosindicalista y un naturista libertario en Chile* (Santiago de Chile: Editorial de la Universidad de Chile, 2014). Sebastián Allende, *Entre zapatos, libros y serruchos. Anarquismo y anarcosindicalismo en Chile. 1920-1955* (Santiago de Chile: Editorial Dimacofi, 2013). Diego Esteban Venegas Caro, “Una relación dialéctica. Comunistas y socialistas en Chile, 1933-1948” (tesis de maestría en Historia de Occidente, Universidad de Biobío, 2017). Eliseo Lara, *Narradores y anarquistas. Estética y política en la narrativa chilena del siglo XX* (Concepción: Escaparate, 2014).



El viraje socialdemócrata —hasta derechista— de los socialistas apenas duró una década (1938-1947). Como queda manifiesto en la fundamentación teórica del Programa de 1947, elaborada por el exanarquista Eugenio González Rojas, pronto se retomó la senda socialista de izquierda y se planteó una nueva visión de revolución. Además, el Partido Comunista fue la única organización —aparte del MIR— que tuvo una política militar clara, expresada en milicias, con una estructura político-militar definida y un Estado Mayor en la década de 1930 —con José Rodríguez Corcés al mando— o con un Frente Interno —con Arnoldo Camú a la cabeza de los elenos—. Algo que no tuvieron ni los trotskistas, ni los anarquistas, ni los comunistas —con excepción de la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez—. Es por esto por lo que no suscribimos cuando Álvarez sitúa al Partido Socialista dentro de las organizaciones reformistas⁵.

Ante el rol secundario o la calificación “reformista” o “tradicional” que hace Álvarez de los socialistas y los anarquistas, en su lugar sobredimensiona el rol del trotskismo en esta “ruta rebelde”, puesto que para bien o mal tuvo una incidencia mínima en la izquierda revolucionaria chilena, en comparación con los dos grandes colectivos: comunista y socialista, que a pesar de sus contradicciones internas y vaivenes, tuvieron posiciones revolucionarias concretas en períodos clave en la historia de Chile. Consideramos que Álvarez podría continuar la labor inconclusa del historiador Luis Vitale, con sus aportes hacia una historia del trotskismo chileno, la que sin lugar a duda hace falta, por las razones que esgrimimos al comienzo de esta reseña⁶. Aunque es escasa la incidencia del trotskismo a nivel orgánico, tal vez exista una influencia teórica sobre resto de la izquierda chilena no analizada con detención y acuciosidad, como la política del Frente de Trabajadores.

De igual manera, valoramos su anexo, compuesto por tres manifiestos políticos del Movimiento 2 de abril, la VRM y del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (MFR), el cual nos permite acceder a fuentes de singular valor por su contenido y repercusiones, cuyo material impulsará a estudiantes e investigadores a llevar a cabo nuevas investigaciones sobre algunos procesos que refiere Álvarez en su estudio, ampliando el conocimiento histórico sobre la izquierda revolucionaria. Por último, el libro aquí reseñado constituye un modesto aporte, no por ello despreciable, a la historia de la izquierda chilena, concretamente a la historia de las organizaciones trotskistas, que se yergue como un texto útil, a modo de sinopsis, de la trayectoria de la izquierda trotskista y su ruta rebelde.

5. Álvarez Vergara, *La ruta rebelde*, 71-72.

6. Luis Vitale, *Historia del movimiento obrero chileno* (Santiago de Chile: Editorial POR, 1962).



Bibliografía

- Allende, Sebastián. *Entre zapatos, libros y serruchos. Anarquismo y anarcosindicalismo en Chile. 1920-1955*. Santiago de Chile: Editorial Dimacofi, 2013.
- Álvarez Vergara, Marco. *La ruta rebelde. Historia de la izquierda revolucionaria*. Concepción: Escaparate, 2014.
- Godoy, Eduardo. *Juan Segundo Montoya. La consecuencia de un anarcosindicalista y un naturista libertario en Chile*. Santiago de Chile: Editorial de la Universidad de Chile, 2014.
- Lara, Eliseo. *Narradores y anarquistas. Estética y política en la narrativa chilena del siglo XX*. Concepción: Escaparate, 2014.
- Venegas Caro, Diego Esteban. "Una relación dialéctica. Comunistas y socialistas en Chile, 1933-1948". Tesis de maestría en Historia de Occidente, Universidad de Biobío, 2017.
- Vitale, Luis. *Historia del movimiento obrero chileno*. Santiago de Chile: Editorial POR, 1962.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia